

339

CANTO QUINZE

QUE TRATA LA FORÇOSA SALIDA QUE CORTES DE MEXICO HIZO, Y
LOS MUCHOS MUERTOS QUE ALLI HUVO. Y LA REÑIDA BATALLA
DE OTUMBA: Y LLEGADA A TLAXCALA, Y OTROS SUCESSOS.

Ya es tiempo gran Monarca engrandezido,
Que sienta el real poder de vuestra mano
El miserable pueblo entristezido,
Ausente de su Rey tan soberano:
Que no puede jamas ser bien regido,
Faltando vos señor, y es caso llano,
Que en tan larga distancia eu vuestra ausencia,
No tienen los agrauios resistencia.

Abrid señor las alas de consuelo,
Socorred vuestro Reyno tan amado,
Cuya aflixida boz clama en el cielo,
Viendose de fauor necessitado:
Libradle del temor, y algun rezelo,
Que pudiera tener siendo olvidado,
Cosa no digna a vna alma tan diuina,
Que a la patria eternal siempre camina.

El fuero establecido, y leyes vuestras,
Son como de tal padre fabricadas,
Al diuino modelo, y claras muestras,
Si fuessen (como son) siempre guardadas:
No se si van a diestras o a siniestras,
O es la causa señor, ser mal juzgadas,
Que la propia passion a vezes ciega,
Y lo que es muy patente y claro niega.

Más no permita el cielo, ni lo quiera,
Que os oculte señor lo que yo entiendo,
Desde la primer causa, a la postrera,
De las que aqui os pudiere yr refriendo:
Sabe Dios que no quiero, aunque pudiera
Mostrar mucha passion, y voy la huyendo,
Porque aunque desta causa, el mas paciente
Soy, quien menos lo estima, llora, y siente.

Y digo bien, que soy quien mas padece,
Pues de mi sucession me han despojado,
Y el que menos lo siente, porque crece
Mas que el mio, el dolor del pueblo amado:
Y pues fortuna la ocasion me ofrece,
Para dezir, Sabed que soy casado
Con nieta del segundo, sin sigundo,
Que ganó con Cortes el nueuo mundo.

Por Jorge de Aluarado el inuencible
Lo digo, que es de mi muger abuelo,
Cuyo valor, y fuerça es imposible
Explicar, sino ayuda el alto cielo:
Hermano es de don Pedro, aquel terrible
De quien temblaua el Mexicano suelo,
Y ambos hermanos de otros tres, que fueron
Los que la nueua España reduxeron.

Y no solo, señor, os han seruido
 En toda aquella tierra mis passados,
 Que en vuestra antigua España es muy sabido
 Que han hecho lo que a vos son obligados,
 Condes de Castellar, fueron y han sido,
 Por linia recta hasta mi engendrados
 Del gran Infante don Manuel, por madre,
 Y de Reyna Loba, por su padre.

Tambien han mis abuelos gobernado,
 Amparando aquel Reyno eu paz segura,
 Fueron de los primeros que han poblado
 La tierra, que aun estaua en apretura:
 Y el premio que de todo esto he sacado,
 Mirad señor do llega mi ventura,
 Que estoy arrinconado, viendo el fruto
 Que a otros da mi sangre por tributo.

Ay como yo otros muchos olvidados,
 Hijos, y nietos, todos decendientes
 De los conquistadores desdichados,
 Capitanes, y Alferes valientes:
 Los mas destos estan arrinconados,
 En lugares humildes diferentes,
 Sin tener en la tierra mas que al cielo,
 De quien solo esperando estan consuelo.

De alli a los de otras partes ven juzgando
 Las prouincias mas gruesas del estado,
 Y al otro que ayer vino gouernando,
 Donde sangre, ni pelo no ha tocado:
 Y si aquestos se fuessen numerando,
 Y con los benemeritos restado,
 No se si aura vno solo entre cinquenta,
 Que a caso, por errar, salio en la cuenta.

Son los bastardos hijos aburridos,
 De la mala madrastra castigados,
 Que son con asperezas impelidos,
 Como de pelo ageno mal colgados:
 O como los que en pueblos no sabidos,
 Andan aca, y alla descarriados,
 Y el madero arrojando es su consuelo,
 Y en el albergan su desdicha y duelo.

No quiero hablar aqui distintamente,
 Particularizaudo muchas cosas,
 De ias que soy testigo, que esta gente
 Padece, porque son muy lastimosas:
 Plega a Dios que se juzguen llanamente
 Mis razones, pues no son escabrosas,
 Y el quexarnos a vos no es defendido,
 Que en justicia, y en ley es permitido.

Nuestro sacro Filipo siempre ha hecho
 Lo mas possible en esto, dedicando
 Los cargos de gouierno, y de prouecho,
 Cen los mas benemeritos hablando:
 Entendiendo que auia satisfecho
 Atenta obligacion, y esto ampliando,
 A los mas muchas cedulales les daua,
 Y el ser obedecidas encargaua.

No se si alla lo son con tanto estremo,
 O si dan con algunas al carnero,
 Siendo justo largar la vela y remo,
 Dando al mas benemerito primero:
 Esto os incumbe a vos señor supremo,
 Como a juez ran recto y verdadero,
 Para que con Real mano de clemencia
 Cureis en lo possible esta dolencia.

Suplicoos sacro Cesar, que mirando
 La razon y justicia que tenemos,
 Vays algo de lo dicho remediando,
 Que es grande la miseria en que nos vemos:
 Y a los mas benemeritos premiando,
 Que se de a los demas tambien queremos,
 Que no es tan poco justo limitarlo
 A quien qualquier Virey quisiere darlo.

Y que nos lleue o medio el ancho vaso,
 Que nos deueis señor dar siempre lleno,
 Porque es muy duro y lastimoso caso,
 Que si algo del nos dan, sea de veneno:
 Vuestra gran Magestad mida este passo,
 Poniendo con razon tan justo freno,
 Que todos queden gran Filipo honrados
 De vuestras Reales manos, y premiados.

Y si quereis señor ver si merecen
 Premio los que la tierra os han ganado,
 Mirad quanto por vos todos se ofrecen,
 Y como quedò el campo desdichado:
 Y aunque siendo por vos, bien lo padecen,
 Considerad señor, donde han llegado,
 Con muertes, con trabajos, y afficciones,
 En tantas rigurosas ocasiones.

Marcho Cortes, y el campo sin ventura,
 Y en la plaça del pueblo se pusieron,
 No tuuieron la entrada por segura,
 Y adelante por priessa se salieron:
 Porque no se supiera el apretura
 Y fiero trance con que no sintieron,
 Los de Tacuba la infelize suerte,
 Y el estrago sangriento de la muerte.

El brauo Sandoual, y el gran Quiñanes,
 Lleuauan la vanguardia recogida,
 Preuiniendo las nueuas ocasiones,
 Que en todas auenturan bien la vida:
 Vieronse alli en muy grandes confusiones,
 Por tener tan incierta la guarida,
 Siempre en la retaguardia va Aluarado,
 Con quatro hermanos suyos a su lado.

Cortes andaua con sus cien soldados
 Recorriendo todo diligente,
 Y estando en buena orden reparados,
 No hallando camino suficiente:
 De los tristes amigos desdichados,
 Se llegò vn Tlaxcalteca hombre prudente,
 Diciendo, que al camino yra guiando
 De Tlaxcala, y alla fue caminando.

El campo bien compuesto y ordenado,
 Marcho siguiendo ya la nueua guia,
 Yua el carruage en medio reparado,
 Que ya por mas desdicha poco auia:
 Todo en tristes rehenes se ha quedado
 Que assi la instable diosa lo queria,
 Y yendo en vn repecho fatigados,
 Oyeron grande ruydo los soldados:

Era vn gran campo de Indios, que venia
 A rematar la vida, y la batalla,
 El affigido nuestro preuenia
 Cortes, que en grande confusion se halla:
 Marchando van, que nada detenia
 El campo muy en orden de batalla,
 Llegaron con sus gritos y alaridos,
 Donde fueron, señor, bien recebidos.

Trauose vna pendencia tan reñida,
 Que parecio que entonces començaua,
 Nuestra gente cansada, y mal herida,
 Como quieu ya la vida no estimaua:
 No dexan de marchar, aunque es subida,
 Que cerca della vna gran torre estaua,
 Adonde pretendian ampararse,
 Que apenas aun podia diuisarse.

Auia escuridad con gran nieblina,
 Que aun el cielo lamenta nuestro daño,
 Fue este triste successo y la ruyna
 A diez de Iulio, y computado el año:
 Era el de veynte, y quando el hado inclina
 Sus instables proezas y su engaño,
 A Barbaro atreuido, que cantando
 La vitoria, nos viene vozeando.

Todos los de a cauallo resistian
 Brauamente aquel campo y su braueza,
 Muchos Indios amigos nos herian,
 Que era mucha la gente y su fiereza:
 Los nuestros los matauan y ofendian,
 Mostrando vna impossible fortaleza,
 Por venir tan cansados y hambrientos,
 Tan sin vigor, heridos, y sedientos.

Llegaron a la torre y otras casas,
 Que fue vna guarida y prouechosa,
 Desamparadas fueron, que aun las brasas
 No auia en ellas, ni se hallo otra cosa:
 Passaronse dos horas bien escasas,
 Resistiendo esta gente poderosa,
 Que ya llegado el dia nos dexaron,
 Y la buelta de Mexico tomaron.

Fuymos alli algun tanto reparados,
 Aunque se hallo señor poca comida,
 Curaron con cuydado los soldados,
 Y de la gente amiga mal herida:
 Fue gran remedio vernos amparados
 En la torre, que fue nuestra guarida,
 A cuya imitacion, por estos medios,
 Lllaman nuestra Señora de Remedios.

El dia siguiente fuymos caminando
 Por junto a Guautitlan pueblo famoso,
 Yuamos casi siempre peleando,
 Que no nos dauan punto de reposo:
 A Chiconautla yuamos marchando,
 Donde nos salio vn Indio belicoso,
 Defendiendo la entrada con gran brio,
 Aunque con poca gente y poderio.

Al punto sus intentos estoruaron,
 Que ie fue fuerza el yrse de buen grado,
 En el pueblo seguros se alojaron,
 Que estaua de comida despojado:
 Vn cauallo guisado se cenaron,
 Que fue de los contrarios degollado,
 Y aunque no cupo a todos, fue ventura
 Cenar del en tan fuerte coyuntura.

Mando Cortes, que todos los heridos,
 Que mas necesitados se hallassen,
 Fuessen a los estribos bien asidos,
 Y a las colas, y en encas los lleuassen:
 Fueron todos con esto socorridos,
 Porque los desdichados no quedassen
 A ser qual los demas sacrificados,
 De las manos de perfidos maluados.

Dos días se estuieron reformando
 En este solo pueblo, aunque salieron
 Algunos por las casas rancheando,
 Y algun Mayz en Centli descubrieron:
 Comieron del que es bueno, bien tostado,
 Y muchos muy despacio le cozieron,
 Y con chile guisado le comian,
 Y por grande regalo le tenian.

Curados los enfermos, y heridos,
 Alegres deste aluergue se partian,
 Yuan fuera de pueblos diuididos,
 Y aquel passo tambien les impedian:
 Dauan de fuera gritos, y alaridos,
 Quando otro mal hazerles no podian,
 Llegaron a vna loma, donde hizieron
 Alto, y alli el Real fortalezieron.

Cortes estaua malo, y mal herido
 De vna rezia pedrada en la cabeça,
 Y auia se la cura suspendido,
 Por no ser aquel tiempo de pereza:
 Alterado esta el casco, y aun sentido,
 Mas el con el coraje y la fiereza,
 No reparo en el daño que tenia,
 Aunque alli se curo qual conuenia.

Toda la noche oyeron gran ruydo,
 De siluos, rалlos, pitos, y algaradas,
 Estuuu todo el campo preuenido,
 Que era mucha la trulla y las lumbradas:
 Dauan de rato en rato vn alarido,
 Que llega a las estrellas leuantadas,
 Passose aquella noche, estando alerta,
 Que era el darnos batalla cosa cierta.

Pero ya que el aurora esclarecida,
 Su refulgente manto desplegaua,
 Y que la musica clice entristezida,
 En su apazible seno se albergaua:
 Le vista por nosotros estendida,
 En Indios, y no en campo se ocupaua,
 Que de dozientos mil arriba auia,
 Llamandonos con gritos y alegria.

Recogida la gente qual conuiene,
 Arrebato las armas en las manos:
 Cortes, que el cargo de regirlo tiene,
 Y dixo en altas voces, Ea Christianos:
 En quien esta el honor que assi conuiene,
 Defenderle con fuerças y con manos,
 Oy es el tiempo y afligido punto,
 Que hemos de auenturarlo todo junto.

Oy con vuestras hazañas restauramos
 La ofensa hecha a Dios injustamente,
 Y la de Carlos Quinto, en quien miramos
 Lo que a su honor es justo y conueniente:
 Oy de aquel sacrificio nos vengamos,
 De nuestra desdichada y triste gente,
 Y aunque todos a vna aqui acabemos,
 No sera mas que hazer lo que deuemos.

No han dado mas lugar los enemigos,
 Que por mas de diez partes acometen,
 Como los altos cielos son testigos,
 A quien aquestas causas se cometen:
 Eran los nuestros cinco mil amigos,
 Que a la defensa todos arremeten,
 Y Españoles seyscientos fatigados,
 Y quarenta cauallos ya cansados.

Fue el trance mas terrible, y riguroso,
 Que en el mundo jamas pudo ofrecerse,
 Y el mas luzido campo, y mas vistoso,
 Que en Indias, ni en España podria verse:
 Por ser tan grande, que era mas copioso,
 Que con la pluma puede encarecerse,
 Para vn solo Español, dos mil auia,
 Y vno a dos, y a tres mil los ofendia.

Quando vn hombre el honor tiene ofendido
 Nunca jamas aquella afrenta oluida,
 Y anda siempre confuso y encogido
 En misera cansada y triste vida:
 Muestrase en los contentos desabrido,
 Juzgando que su honra esta ofendida,
 Y hazele viuir mas afrentado,
 El pensar que es de todos señalado.

Bien que el parlero vulgo no perdona,
 Ni en dezir los defetos tiene freno,
 Mas suele a vezes ser mayor corona
 El fin que ofrece vn hecho horoyco y bueno
 Y aquel a quien su infamia mas pregona,
 Quando de mas miserias se ve lleno,
 Nos muda la opinion y quita el velo,
 Sin que nos quede mancha de recelo.

Y suele vn mal successo leuantarnos
 A la difícil cumbre de la fama,
 Y aunque al principio muestre lastimarnos
 Es el camino aquel, por do nos llama:
 Ansi quiere fortuna señalarnos,
 Que no se pescan truchas en la cama,
 Ni ay quien pueda juzgar de dulce estado,
 Si de la hiel, y azibar no ha gustado.

Esto se ve muy claro y euidente
 En Cortes, y en sus hechos inmortales,
 Que con ver la ruyna de su gente,
 Y aquellas muertes desyguales.
 Estaua muy furioso e impaciente
 Contra aquellos de Culhua naturales,
 Y sin temer el daño que lleuaua,
 De nueuo a sus soldados animaua.

Diziendoles, Ea nobles caualleros,
 Soldados animosos, y valientes,
 Por que quereys de libres someteros,
 Haziendo os al temor tan obedientes:
 Procurad de valor fortalezeros,
 Y vengar tanta sangre de inocentes,
 Que vencer la fortuna fauorable,
 Haze el honor y triunfo mas loable.

Conseguido lo que el hado nos ofrece,
 Que a vezes nos esta (si oys) llamando,
 Los pechos nos anima y fortaleze,
 Y el dedo esta en fee dello leuantando,
 Boluamos que aun el cieles enternece,
 De la sangre que a el esta clamando,
 Que si el temor la obligacion os niega
 Ha sido la amistad fingida y ciega.

Dozientos mil y mas Indios auia,
 Contra los que señor aueys oydo,
 Vuo Indio que solo se oponia
 A combatir contra el mas valido:
 Fue la primera vez que se veyá
 El Indio al Español ser atreuido,
 Y algunos hombre a hombre nos cogieron
 Que de rendidos no se defendieron.

Hizo vna gran matança nuestra gente
 Con el artillería y escopetas,
 Que como era gran numero el presente,
 No pierden balas, flechas, ni saetas,
 Veniase metiendo diligente,
 Con algazaras, siluos y cornetas,
 A nuestro campo el campo poderoso,
 De asirnos a las manos desseoso.

Cortes apercibio los de a cauallo,
 Escogiendo quarenta cualleros,
 Para de todo punto rematallo,
 Siendo al acometer de los primeros:
 Es menester señor para contallo
 Mucho, aunque son casos verdaderos,
 Ponen duda por ser tan milagrosos,
 Tan imposibles, raros, y hazañosos.

Fue Bernardino Vazquez escogido,
 Todos los cinco hermanos Aluarados,
 Carauajal el fuerte y muy valido,
 Rodrigo Gomez, diestros y esforçados:
 Leon, y Alonso Ortiz el atreuido,
 Los tres Solises hombres estimados,
 Martin Lopez Montaña, y Villanueua,
 Y Diego Iuarez de virtudes prueua.

Estrada, Figueroa, y Villafuerte,
 Meneses, Santacruz, y Bustamante,
 Salzeda, Andres de Tapia, el brauo y fuerte,
 Olid, Morla, Alaués, Iuan de Escalante:
 Sandoual, y Escouar, que buena suerte
 Tuuieron en ponernos adelante,
 Mezquita Limpias, Raphael de Trexo,
 Quiñones y Padierna, y Marmolexo.

Alonso Villanueua el valeroso,
 Cuyo fruto nos honra la Laguna,
 Cabrera, Antonio de Auila el famoso,
 Iaramillo y Cortes, y su fortuna,
 Inuocò el estremeño poderoso
 A Dios, y a su san Pedro, y todo a vna,
 Diciendo Santiago, cierra España,
 Con corage, rigor, y furia estraña.

Llegan al escuadrón que esta apiñado,
 Abriendo con la muerte vn gran portillo,
 Tantos Indios qualquiera ha derribado
 Que no podria mi lengua referillo:
 Matan, hieren, que al campo tan nombrado,
 Durando mas, bastara a destruylo,
 Traya el Estandarte el esforçado
 Sobrino de Cacama el desdichado.

Cortes que en este trance riguroso
 Dozientos y mas hombres auia muerto,
 Acometio soberuio y animoso
 Al que lo trae con yra y desconcierto:
 Dos lançadas dio al Indio valeroso,
 De que le atrauessó, y cayendo muerto
 Le quito el Estandarte de la mano,
 Y con la suya lo tremola vfano.

Hizieron tales cosas y atreuidas
 Los quarenta y dos hombres escogidos,
 Derribando cabeças, dando heridas,
 Dexando braços, cuerpos, diuididos,
 Que no podran señor ser referidas,
 Refieranlas los Indios atreuidos,
 Que mas de veynte mil allí quedaron,
 En siete horas cabales que lidiaron.